

Síntesis y condensación de diversas estructuras, la vida puede llenarse en un instante con cuadros extraños, con miradas insertas en un mundo desconocido, con personajes que son de otra realidad. Pero ¿qué es entonces entrar a otra realidad? parece que la ficción nos conduce a otra de sus múltiples facetas en donde se buscan, ante todo, aquellos elementos que resulten desconocidos por ser, paradójicamente, demasiado conocidos, por poseer características que un ojo común no pueda destacar de ese mosaico de *haceres* demasiado gastados por el uso.

Penetrar entonces en otra dimensión de lo fantástico, sobrenatural, extraño o simple y llanamente "raro" es un terreno resbaloso y todavía no explorado totalmente. Es un lugar al cual no todos tenemos acceso convirtiéndose casi, en un banquete reservado para muy pocos.

Guillermo Samperio coloca a sus narraciones dentro del marco específico de una extraña ambigüedad que se antoja escritura mágica a la cual debemos tomar casi "con pinzas". Ecos y recovecos de voces, en sus relatos tal vez aparezca la mirada risueña de Augusto Monterroso pidiéndole al Samperio-escritor se detenga, se pare, vuelva su mirada a una lombriz que ya no lo es porque se ha convertido en pene (nosotros decimos ¡qué pena!); que fije su atención en aquellos "calvos", imprudentes y cínicos, cabeza de coco, de banqueta a banqueta asoman sobre el pavimento, necios, en hilerita oreja con oreja, urticaria eterna del chapopote" llamados *topes* o, simple y llanamente, en un cerillo ataviado de novio al que la novia lo deja plantado.

Podría continuar pero la lista sería interminable ya que Samperio no sólo va a detenerse en aquellas cosas comunes que en su escritura adquieren rasgos y señas particularmente de sujetos actuantes sino que su lente pormemoriza en situaciones cuya lógica entra en el mundo fantástico del propio escritor.

Señalo a Monterroso porque también Samperio hurga y ahonda en la telaraña del marco de la humanización pero, a diferencia de aquel, su escritura abarca a cualquier objeto de la realidad que cobra vida gracias a su pluma; en él no únicamente los animales ocupan parte de su hacer o su accionar sino cualquier elemento o cosa que presumiblemente no escapa a la confabulación mental del Samperio-autor.

Pero más de lo que encontramos en *Textos extraños; Gente de la ciudad; Cuaderno imaginario; Miedo ambiente*, etc., la *Antología Personal** del autor reúne lo que son, al parecer, los textos más significativos del mismo. ¿Qué es entonces lo que nos ofrece en esta *Antología personal* Samperio? Si bien él responde que los relatos deambulan entre el ensayo, el poema en prosa, el cuento, la crónica, el epigrama, la definición, etc., el libro que nos ofrece bajo el rubro de selección nos proporciona una diversidad tanto temática como de género que sin duda resulta amena para el lector.

Al ir y venir adentrándonos en pequeñas estructuras de significado, encontramos al paso del libro fábulas, relatos cortos, mini-cuentos, ficciones o

* Samperio, Guillermo: *Antología Personal*; México, Universidad Veracruzana; Col. Ficción, 1990, pp. 234.

poemas que van conformando algunas líneas de la propia escritura del autor. Creo que esta manera es, en este caso específico, una buena idea de antologar ya que los textos de *Gente de la ciudad*, por ejemplo, aún cuando se encuentran "esparcidos" a lo largo del libro, denotan categóricamente una línea distinta por completo al de *Cuaderno imaginario*.

El libro, entonces, que nos ofrece Samperio como lo representativo de su amplio quehacer artístico pero más que nada, imaginativo, es un viaje de ida (que no de regreso) a textos de una extraordinaria simpleza que rayan, muchos de ellos, en descripciones de elementos cotidianos vistos por una lente de aumento que, a sí misma, se carga con sobredosis de partículas fantásticas en donde se depositan caracteres disímbolos y de una extrañeza que invita a la sinrazón.

El mundo ilógico de Guillermo Samperio va enlazando su propia lógica porque sus relatos carecen de una estructura clásica, repetitiva, gastada o demasiado usada y ritualizada por los escritores. Los ya consabidos y masticados lugares comunes dentro de la narrativa contemporánea deambulando entre el sexo o lo "post-moderno" que los propios escritores no entienden, muchas veces, son promovidos por un Samperio que prefiere descubrir la otra cara de la realidad:

Las coladeras son bocas con sonrisas chimuelas. Las coladeras han perdido los dientes de tanto que las pisamos. Sin coladeras la vida sería demasiado hermética... Las coladeras envidian a las ventanas. Las ventanas nunca miran a las coladeras. Las coladeras son simpáticas, aunque eructen muy feo. (p. 55)

Pero aparte de esta especie de visión detallada, descriptiva o microscópica de

una sobre-realidad que no es la común o esta posible separación de los temas habituales divididas entre el amor, lo religioso, filosófico, etc., por unas de acontecimientos rutinarios y, por ende, sorprendentes, (recordemos la fascinación que sentía Julio Cortázar por las miradas de los gatos como elementos intrínsecamente fantásticos), Guillermo Samperio también construye y fabrica su propia tematización de lo fantástico, por ello, rescato su cuento "En el departamentito del tiempo", como una magnífica representación de aquella escritura sostenida en un continuum de suspenso al que agrega una caracterización de la protagonista propia y adecuada al marco de lo planteado, así como "Ella habitaba un cuento" en donde el elemento fantástico se encuentra en esa extraña "salida" de la protagonista del relato a la realidad y como lectores ya no sabemos quien inventa a quien: el narrador al personaje de su propia ficción o viceversa.

"Ella habitaba un cuento" también es una especie de alegoría del *hacer* del escritor. Su protagonista Guillermo Segovia bien puede ser el Samperio-escritor deambulando en la problemática que se desprende del mismo texto, por ello no resulta extraño el final del mismo:

Cuando Guillermo entiende que no se encuentra ante ningún peligro, su miedo disminuye, dejándole una huella entumecida en el cuerpo. Sin meditarlo, decide avanzar; con el movimiento de sus piernas, al fin, llega a la lucidez. Se detiene junto a mí; en silencio, aceptando nuestra fatalidad, me toma de la mano y yo lo permito. (p. 90)

Curiosamente este acto de "tomarse de las manos" ya entra en la ilógica establecida antes por él. La otra mano es, precisamente la de Ofelia, su perso-

naje ficticio que crea su propio personaje (Guillermo) en una especie de "rebelión" ante la propia escritura.

Literatura entonces de posibles escapatorias de lo común y corriente o, increíblemente, rescate de estos lugares comunes, lo que hace Samperio es ahondar en aquellas características de los elementos, objetos o cosas que solamente una imaginación creativa como la de él pueden convertir en seres u objetos "animados" para trasladarlos a un mundo ya tan "robotizado" que, desgraciadamente, se ha llegado a perder el encanto y la imaginación de ver que

la modernidad tiene sin cuidado a las cochinillas; viven serenas bajo la histórica loseta que las mantiene aisladas, oscuras, distantes, primigenias, promiscuas, ermitañas, honestas, justas, aceradas...

vehículo blindado de la primera diminuta guerra mundial. (p. 51)

Por esto debemos entonces rescatar todo el valor de un libro de relatos como el de esta *Antología Personal*, porque sin lugar a dudas, en ella Samperio muestra un poco su panorama literario y esa faceta extraña de sus textos. Terminó esta reseña con las palabras que el autor proporciona en la entrevista incluida en esta *Antología*:

Aventuro que tal vez en lo cotidiano llevamos una vida y muy imaginaria, y pareciera que ya no necesitaríamos de la literatura: esa relación que tenemos con la muerte, con los mitos, es tan cercana a nuestra vida...

Creo que una literatura madura, completa, es la que tiende hacia las dos zonas de la existencia, la realista y la imaginaria.

